

La Real Maestranza de Caballería de Zaragoza

Visitas guiadas

¡Vive Zaragoza!



La Real de Maestranza Caballería de Zaragoza

Labor muy compleja es la de intentar resumir la historia de una institución zaragozana como la Real Maestranza de Caballería con más de siete siglos de existencia y arraigada tan contundentemente en la historia de nuestra Ciudad.

Origen

Debemos remontarnos al medioevo para encontrar el origen de esta institución nobiliar zaragozana. En el siglo XII, y tras la conquista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador (1118), comienza a surgir una corriente que, influenciada por el espíritu caballeresco medieval que imperaba en Europa, canaliza la creación de cofradías, hermandades o capítulos nobiliarios destinados a defender sus privilegios frente al auge de una nueva burguesía urbana que estaba obteniendo normativas jurídicas y económicas propias.

Es por ello que ante el poder cada vez más importante que están alcanzando los jurados de Zaragoza, los nobles se constituyen en el *Capitol de Caballeros e Infançones de la Ciudat de Çaragoça*. No sabemos exactamente la fecha del origen, pero casi con toda seguridad sería poco tiempo después de la conquista de Zaragoza.

El documento más antiguo que se conserva es de 28 de marzo de 1291 y en él se establece un compromiso del Capitol para colaborar con el Concejo y otros gremios en la tranquilidad de la Ciudad, por lo que en ese momento el Capitol de Caballeros está perfectamente estructurado.



El Renacimiento

Pero es en el siglo XV cuando comienzan a aparecer noticias más continuadas de este Capitol que nos demuestran, en primer lugar, su permanencia en el tiempo y posteriormente su estructura y organización nobiliar y caballeresca.

En estos momentos forma parte, como uno de los núcleos más importantes, del ejército de Zaragoza, involucrándose directamente en la defensa de los privilegios de la capital del Reino.

Igualmente en 1457, y con motivo de la costumbre de celebrar festivamente en la ciudad los acontecimientos reales (vistas, natalicios, bodas...), el Capitol crea la *Cofradía de Justadores de San Jorge* con la obligación de organizar justas y torneos en la Ciudad y de honrar a su Santo Patrón.

Esta cofradía tuvo tanto éxito que llegó a absorber al Capitol del que había surgido y tuvo su sede en el palacio de la Aljafería de Zaragoza.

Cofradía de Caballeros de San Jorge

Unas décadas después, y a principios del siglo XVI, como consecuencia de la importancia que había adquirido la cofradía de Justadores, hay una petición del Capitol de Caballeros de la Ciudad solicitando a Fernando el católico que confirmase las ordinaciones por las que se constituían en una Cofradía de Caballeros e Infanzones bajo el Patrocinio del Señor San Jorge.

El 24 de mayo de 1505 el monarca aragonés confirmó la constitución de dicha Cofradía que utilizó como enseña la bandera con la efigie de San Jorge y tuvo como sede el hoy desaparecido Palacio de la Diputación del Reino, en el que poseían altar y retablo dedicado al Santo Patrono de Aragón. Esta cofradía estaba integrada por los Caballeros e Infanzones aragoneses y tuvo como primera misión la de honrar a San Jorge, patrón de Aragón y una de las principales señas de identidad del Reino, celebrar torneos y justas en Zaragoza y organizar todos aquellos actos religiosos y asistenciales en su calidad de cofradía.

Todo continuó igual hasta 1591 año en el que se producen en Zaragoza los sucesos provocados por la detención y posterior fuga de Antonio Pérez, Secretario del monarca don Felipe II. Zaragoza se levanta en armas ante la presencia de las tropas castellanas y en defensa de sus Fueros. La Cofradía de Caballeros de San Jorge se alinea inmediatamente en el bando aragonés. Esto provocó que del perdón general otorgado por el monarca un año después, excluya deliberadamente a caballeros aragoneses como Diego de Heredia, Martín de Lanuza, Juan de Luna, Tomás Pérez de Rueda o Manuel Donlope entre otros muchos, todos ellos miembros de la Cofradía.

A partir de este momento la Cofradía cae en un letargo interrumpido únicamente con el reinado de Carlos II, quien aprueba nuevas ordenanzas y honra a los Caballeros de San Jorge formando parte de su elenco.

Con la muerte del último Austria se desencadenó la Guerra de Sucesión y la Cofradía de San Jorge, al igual que casi todo Aragón, optó por el Archiduque Carlos. Tras la victoria del pretendiente Borbón, Don Felipe de Anjou, Felipe V de España, todos los bienes de la Cofradía de Caballeros de San Jorge quedaron secuestrados.

No obstante, pese a este mal inicio de las relaciones, los Caballeros de San Jorge demostraron posteriormente su lealtad y patriotismo hacia el monarca y el Estado; y con la reestructuración de los ayuntamientos recogida en los nuevos decretos reales, el Concejo de Zaragoza pasó a ser gobernado por 24 regidores: 8 pertenecientes al Brazo de Nobles y 16 al de Caballeros e Infanzones.

De esta manera la Cofradía pasó a regir los destinos de la Ciudad de Zaragoza por expreso deseo de Felipe V.



Los Sitios

Los Sitios de Zaragoza de 1808 y 1809 representan uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la Ciudad y la Cofradía de Caballeros de San Jorge no es una excepción.

El 24 de mayo de 1808 se sublevó la ciudad de Zaragoza en defensa de la Religión, el Rey y la Patria. Depusieron al Capitán General del Ejército, acusándolo de afrancesado, y proclamaron a José Rebolledo de Palafox Capitán General del Ejército y Reino de Aragón.

Palafox, hijo de los marqueses de Lazán y cuyos ascendientes habían pertenecido durante generaciones a la Cofradía de Caballeros de San Jorge, supo canalizar el levantamiento popular y ciudadano y muy pronto utilizó al estamento nobiliar aragonés como clase dirigente en la batalla.

Numerosos son los miembros de la Cofradía que participaron en los momentos más duros de los Sitios, pagando algunos de ellos con su propia vida. Muchos son los miembros de la aristocracia que protagonizaron hechos heroicos en defensa de la Ciudad; la Duquesa viuda de Villahermosa, que ausente de Zaragoza regresó de inmediato junto a sus dos hijos, uno de los cuales cayó prisionero de los franceses y el otro moriría en la defensa de la Ciudad, los Marqueses de Ariño, los hermanos de Palafox, la Marquesa viuda de Ayerbe, el Marqués de Tosos, el Marqués de Santa Coloma, el Conde de Sástago, el Barón de la Linde, el Conde de Aranda o la Condesa viuda de Bureta que, además de su labor humanitaria, arengó a la resistencia de los zaragozanos ahorcando en el balcón de su palacio un monigote representando a Napoleón.

La relación podría ser mucho más numerosa, pero únicamente resaltar que todos ellos tomaron parte directa en la defensa de la Ciudad y fue tal su participación que el 24 de diciembre de 1808 el Capitán General Palafox organizó el Cuerpo de Caballería de los Almogávares formado por los Caballeros Infanzones del Reino.

Tras la huida de los franceses en 1813, los Caballeros de San Jorge restablecieron la actividad de la Cofradía y en 1819 Fernando VII elevó al rango de Maestranza la cofradía aragonesa por su contribución en la defensa

de la Ciudad. De esta manera se equiparaba a las otras cuatro Maestranzas existentes en nuestro país: Ronda (creada en 1572), Sevilla (1670), Granada (1686) y Valencia (1690).

Terminada la Guerra de Independencia y destruido el Palacio de la Diputación del Reino, donde tenía su sede, utilizaron como tal la iglesia de Santa Isabel de Portugal, el Salón Consistorial, el palacio de la Aduana o el palacio de los Marqueses de Ayerbe, hasta 1835 donde ya fijan definitivamente su sede en el palacio de Donlope, que fue adquirido en propiedad por la Real Maestranza a la familia Jordán de Urries el 24 de junio de 1912.

Don Alfonso XIII aprobó, por Real Decreto del 14 de diciembre de 1908, que los miembros de la Maestranza de Zaragoza pudieran utilizar como insignia de su distintivo la cruz de Íñigo Arista, perteneciente al primitivo blasón Real de Aragón.

En la actualidad la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, es una de las instituciones más antiguas de Aragón y como corporación nobiliar, además de cumplir sus fines estatutarios, ejerce una importante labor de promoción cultural en la ciudad de Zaragoza.



Palacio de la Real Maestranza de Caballería o de Donlope

Palacio renacentista aragonés conocido como Casa de Miguel Donlope o de la Real Maestranza de Caballería por servir de sede a esta Real Corporación zaragozana.

Construido durante la tercera y cuarta década del siglo XVI, es un ejemplo del modelo de casa-palacio aragonés. Lo mandó edificar Don Miguel Donlope, notable jurista zaragozano miembro de una importante familia aragonesa oriunda de Montmesa (Huesca). Ostentó durante un largo período de tiempo el cargo de abogado de la Ciudad lo que lo convertía en uno de los personajes con más poder de Zaragoza. Gran conocedor de las tesis erasmistas, y con un origen converso, muy pronto fue investigado por la Inquisición, de la que escapó convirtiéndose en familiar del Santo Oficio en Zaragoza.

Su poder ciudadano quedó plasmado en el lugar elegido para su palacio, justo detrás de la Seo. Se desconoce quién fue el maestro de obras, pero en su construcción trabajaron el cantero vasco Juan de Landernain, autor de las columnas del patio y de la portada (hoy en día desaparecida) y el logroñés Pedro Rebollo, rejero del rey, quien se encargó de las rejas de los vanos, además de los fusteros Jaime Fanegas (autor del alero) y Bernat Giner.

La estética de la fachada de este palacio señala los avances renacentistas que definen elementos y ambientes nuevos de una ciudad del siglo XVI, muy diferentes de fachadas anteriores más austeras y menos evolucionadas. Con huecos rejados en la planta baja, más reducidos los de la planta noble, y mirador coronado por alero, responde a una fachada similar a las de otros palacios anteriores, pero su ordenación y elaboración reflejan ya una preocupación por una valoración estética del exterior de la vivienda.

La disposición regular de los vanos y la distinción tripartita de la fachada reflejan un orden estético. El mirador, tan típico en los palacios aragoneses, tiene ventanal doblado,



óculos en los antepechos y resaltes en la parte baja, en la línea de pretil y en el arranque de los arcos de medio punto, estética que responde al nuevo tipo diáfano y de efecto plástico de las nuevas casas zaragozanas.

El alero, uno de los más espectaculares de los palacios aragoneses, es obra del fustero Jaime Fanegas y es de los primeros que se elaboran respondiendo al tipo clásico del momento. Reproduce, en madera, las cornisas de los tratados arquitectónicos renacentistas de la biblioteca particular que poseía Jaime Fanegas, artífice más vanguardista de su época. Personaje inquieto y polifacético, responde al prototipo de hombre renacentista; aparte de fustero es inventor de ingenios hidráulicos, descubridor de minas, constructor de puentes (como el que realizó sobre el Ebro) o autor de un proyecto para extraer madera del Pirineo para abastecer las galeras de Felipe II.

Tras cruzar el zaguán nos encontramos con la típica luna o patio aragonés con columnas jónicas anilladas en la planta baja y sobrias toscanas en la principal, obra del cantero Landernain. Básicamente posee la misma concepción que los patios de palacios de época anterior aunque con elementos de estilo renacentista. La galería alta de la luna, con una apariencia robusta y más severa que el resto, está compuesta por arcos de medio punto y columnas de orden más riguroso.

La escalera claustral, que nace del patio, arranca de dos columnas jónicas coronadas por figuras humanas y monstruosas formando parte de una decoración de yeso que se desarrolla a lo largo del pretil hasta la galería superior donde se hallan unos tondos ocupados por bustos de personajes, roleos y máscaras. El antepecho está decorado con candelabros de grutescos y en las enjutas de los arcos se pueden encontrar escenas mitológicas (como la lucha de Hércules y Anteo).

Pero lo más notable, y una de las piezas estelares del palacio, es la techumbre cupular de la caja de la escalera, magnífica pieza en madera obra del fustero Bernat Giner, circundada por un corredor abierto que retoma la estructura de la cubierta de la Sala Dorada o Salón del Trono del Palacio de la Aljafería. Bernat Giner consiguió una armonía perfecta en la combinación de los motivos de tradición

mudéjar (mocárabes, estrellas y lacerías) con los renacentistas (casetones octogonales, medallones y grutescos).

En cuanto a los salones destacan los tres utilizados por la Real Maestranza para sus reuniones. Son dignos de resaltar los techos de las tres salas, una obra cuidada que viene a continuar la labor realizada en la caja de la escalera. Obra de Bernat Giner, realizó la mejor obra de fustería en la sala sur, siendo la central la más regular. En las tres techumbres se combinan el gusto renacentista con la tradición local y evidencia la versatilidad de la carpintería en una obra arquitectónica. En uno de estos salones se conserva el tapiz de San Jorge, espectacular pieza de principios del siglo XVI, en el que ase recoge la leyenda del Santo y el dragón. Este tapiz es el único que se conserva en Aragón con la efigie de San Jorge, añadiéndole por este motivo un gran valor sentimental aparte del artístico.

La importancia de este palacio fue reconocida con su declaración como Monumento Nacional en 1931.

Sin duda el palacio de Donlope representa uno de los más claros ejemplos del arte renacentista aragonés y, de su cuidado y conservación hasta nuestros días, ha sido responsabilidad directa de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza.

Armando Serrano Martínez



La Real de Maestranza Caballería de Zaragoza

HORARIO

Abierto

Sábados y domingos.

Horario: de 11.00 a 14.00 horas.

La visita al edificio es guiada.

Cerrado

Mes de agosto y cuando coincida con actos propios de la Real Maestranza de Caballería.

VISITAS GUIADAS

Se realizan con una frecuencia de 1/2 hora, en los siguientes horarios:

11.00 – 11.30 – 12.00 – 12.30 – 13.00 – 13.30

Los grupos serán de un máximo de 25 personas.

Precio: 2 € Adultos.

Gratuito mayores de 65 años (presentar DNI), desempleados (presentar tarjeta de desempleo) y menores de 8 años.

Visita incluida en el Paseo Renacentista.

Las visitas guiadas las realiza Turismo de Zaragoza a este precio, según lo establecido en las ordenanzas de los precios públicos del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

Tickets: Reserva y venta anticipada en la Oficina de Turismo de la Plaza del Pilar, abierta de lunes a domingo, de 9 a 21 horas (de abril a octubre); resto del año, de 10 a 20 horas. Los días de visita, venta en el Palacio.

Real Maestranza de Caballería o de Donlope
C/ Diego Dormer, 21
50003 Zaragoza

Más información en Oficinas de Turismo:

902 14 2008 / 976 201 200

turismo@zaragoza.es

www.zaragozaturismo.es
e_mail: turismo@zaragoza.es

902 14 2008
976 201 200

Impreso en papel ecológico



Febrero 2009

